

¿Individuos o Instituciones?

Por Rev. Donald Herrera Terán

El Dr. Kenneth Gentry Jr., usa como subtítulo de su libro *The Greatness of the Great Commission* la siguiente frase: “**Salvar almas, no culturas**”.

Y es que en cierto sentido esa frase resume el slogan de muchos creyentes de hoy. Su entendimiento de la tarea evangelizadora y discipuladora de la iglesia está orientado principalmente a los individuos.

Sin embargo, ¿es correcto ese tipo de pensamiento? ¿Está apoyado ese concepto en una sólida exégesis Bíblica? El propósito de este número de *Reino y Visión* es mostrar que el alcance de la Gran Comisión si bien **inicia** con los individuos, tiene **alcances** hasta la intrincada trama de relaciones de diferente índole que estos individuos sostienen.

En Mateo 28:18-20, donde se cita el mandamiento de Jesús que hoy conocemos como *La Gran Comisión*, el Señor envía a sus discípulos a “*hacer discípulos a las naciones*”. La palabra original Griega para “*naciones*” es la palabra **ethnos** (eqvno”).

La palabra **ethnos** era una palabra común en el idioma Griego de los tiempos antiguos. Los etimologistas están de acuerdo en que esta palabra se derivaba de otra palabra Griega, **ethos**, que significa “masa”, “horda” o “multitud de personas unidas por las mismas costumbres, formas y otras características distintivas”.^[1] Esta última palabra, a su vez, es derivada del Sanscrito **svadha**, que significa “hábito”.^[2] Por lo tanto, **ethos** involucra “un cuerpo de personas viviendo de acuerdo a una costumbre o norma.”^[3] De hecho, la misma palabra **ethos** se encuentra en el Nuevo Testamento y significa “algo que se suele hacer, hábito o costumbre.” (Véase Lucas 22:39 y Hechos 25:16).

Hagamos un poco más de investigación acerca de la palabra específica que se encuentra en la *Gran Comisión* para que no nos quede ninguna duda. El lexicógrafo del Griego Joseph Thayer presenta una lista de aplicaciones del término **ethnos**: (1) “Una multitud... asociada o viviendo junta”, (2) “Una multitud de individuos de la misma naturaleza o género”, (3) “Raza o nación”, (4) “Naciones extranjeras que no adoran al verdadero Dios; paganos, Gentiles”, (5) “Cristianos Gentiles”.^[4]

Por lo tanto, el término **ethnos** habla no de individuos como tales, sino de *colectividades*, individuos viviendo *juntos, unidos*, por un nexo común, como en una cultura, sociedad o nación. El estudiante cuidadoso del Nuevo Testamento hará bien en consultar los diferentes usos de la palabra **ethnos** (y sus derivadas).

Jesús, entonces, no dice a sus discípulos “*discipulen a los individuos*” (si bien es cierto que los **ethnos** están conformados por individuos). Los individuos como tales son el punto de partida y de contacto con un **ethnos**. Esto queda confirmado por el hecho de que estos individuos son *bautizados y enseñados*. Lo que no debemos perder de vista es que el **ethnos** está considerado como siguiendo al proceso de discipular individuos.

Un ejemplo sencillo de esto es cuando discipulamos a un hombre casado. ¿Nos limitados a decirle que mantenga una buena relación con el Señor? Por supuesto que no. También le *enseñamos* a poner por obra los mandamientos del Señor relacionados con la manera como se relaciona con su esposa, con sus hijos y con el resto de su familia. Es decir, comenzamos a tratar con esa **persona en relación** con otras personas. El mensaje del Evangelio está llegando a la **cultura familiar** en la que ese hombre casado se desenvuelve.

Así que, si bien comenzamos discipulando al **individuo**, los alcances de ese discipulado comienzan a afectar para bien a los demás miembros de una sociedad llamada **familia**. El mismo ejemplo se podría aplicar a un hombre en sus relaciones de trabajo, o en relación con sus vecinos, o con sus socios de negocios o con los otros ciudadanos de un estado o nación.

No existen dos éticas distintas en la Palabra de Dios: Una para los individuos y otra para los *conglomerados* de individuos o **ethnos**. Un solo estándar moral Bíblico es aplicable tanto al individuo como a la sociedad como una unidad.

Lo que es malo para un individuo es malo también para su familia, para su comunidad y para su nación. Lo que es malo para una sociedad lo es también para sus miembros en particular.

Cuando aún éramos enemigos de Dios, ¿no afectaba nuestra condición delante de Dios a nuestras familias, nuestros trabajos y la manera como pensábamos con respecto a la nación? Nuestro pecado no era algo **privado** que solamente nos estaba afectando a nosotros. ¡Todos los que estaban a nuestro alrededor también eran afectados! El pecado, entonces, si bien reside en el corazón de los individuos, afecta sus relaciones como conglomerado de individuos. Es decir, como sociedad.

La salvación que Cristo ha realizado en nuestras vidas, ¿no afecta para bien a los que están a nuestro alrededor y con quienes tenemos relaciones por vínculos comunes? Si bien la salvación es una realidad **personal** afecta nuestras relaciones con el resto de individuos del conglomerado social.

Podemos sostener que creemos únicamente en que el trabajo de la Gran Comisión está orientado hacia los individuos. ¿Cómo haremos para aislar a quienes están conociendo la verdad del Evangelio de los demás seres humanos? ¿No se da cuenta el individuo de su necesidad de redención por la manera como su condición de pecado delante de Dios afecta a los miembros de su familia y comunidad? ¿No sirve, más bien, el hecho de ser seres comunitarios para empujarnos a la realidad de nuestra necesidad de redención?

Los mandamientos de la Ley de Dios poseen también una clara orientación colectiva. Son mandamientos que son cumplidos en relación con otros seres humanos: No codiciarás... la mujer de tu prójimo; no mintáis... los unos a los otros; no levantarás falso testimonio... contra tu prójimo; trabaje con sus manos... para compartir con el que tiene necesidad.

Toda ley tiene como propósito crear un orden social, una cultura. En la cultura del Reino de Dios el vínculo o nexo que mantiene unidos a los hombres es Dios mismo. El Nuevo Testamento lo dice así: SOMOS MIEMBROS LOS UNOS DE LOS OTROS (Efe. 4:25). ¿Qué hace a una cultura ser lo que es? El nexo que une a los componentes individuales de esa cultura. A los borrachos les une el licor. Ese es su nexo. Así crean una cultura del borracho (con sus símbolos, sus expresiones de lenguaje, sus “*costumbres*”, etc.).

Jesús también dijo: “Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué será salada? No vale más para nada, sino para ser echada fuera y ser pisoteada por los hombres.” (Mateo 5:13). No somos la sal de la Iglesia, sino la sal de la tierra. La sal es definitivamente distinta de la tierra, pero la afecta.

Tampoco somos simplemente la luz de nosotros mismos. Jesús dijo: “Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no puede ser escondida.” (Mateo 5:14). ¡Es imposible ocultar los frutos del Evangelio en nuestras vidas! Los frutos comenzarán siendo **personales**, pero hablarán a **oros** de una Fe superior, completa, perfecta y total. El Autor y Consumador de esa Fe es Cristo Jesús.

Por último, recordemos la finalidad de la enseñanza de Jesús al decir que somos la luz del mundo: “Así alumbré vuestra luz **delante de los hombres**, de modo que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.” (Mateo 5:16).

El mensaje del Evangelio del Reino es un mensaje que declara la **responsabilidad** del creyente de responder a **todo el mensaje** de Dios. Así que, en última instancia tendré que preguntarme: “¿Quiero yo crecer en responsabilidad? o ¿dejaremos que el mundo siga creyendo que son ellos quienes tienen la responsabilidad de edificar una civilización que honre a Dios?

¿Para qué molestarme con la educación? Que las escuelas públicas hagan su trabajo. Para eso pago mis impuestos. ¿Qué están enseñando humanismo secular? ¿Y qué? Mi hijo hace sus oraciones y va a la Escuela Dominical.

Si piensas así... ¡avídate! Porque tu luz se está apagando rápidamente. Y avídate pronto, antes que tu candelero sea movido de su lugar. El que tiene oídos para oír, oiga.

*Este artículo se publicó originalmente en **Reino y Visión** Vol. 1, Edición 1, N° 6. Junio, 1998.*

-
- [1] Karl Ludwing Schmidh, “*ethnos*”, en Gerhard Kittle, ed., *Theological Dictionary of the New Testament*, 10 vols., traducción de Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1964).
- [2] Robert K. Barnhart, *The Barnhart Dictionary of Etymology* (Bronx, NY: H. W. Wilson, 1988) p. 345.
- [3] Richard Chevenix Trench, *Synonyms of the New Testament* (9th ed.: Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1969 [1880]) p. 368.
- [4] Joseph Henry Thayer, *A Greek – English Lexicon of the New Testament* (New York: American Book Co., 1889), p. 168.